

EL MISTERIO DE SU VOLUNTAD

Parte 07

“Que hizo sobreabundar para con nosotros en toda sabiduría e inteligencia, dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo” - (Efesios 1:8-9)

Efesios es una carta que surge de la perspectiva de Pablo de la verdad conforme está en Cristo. Por lo tanto, conforme estudiamos este libro, nuestra meta no será entender el libro, sino ver por el Espíritu lo que Pablo vio al escribir esta carta. Nuestra meta es comprender con sabiduría y revelación espiritual, las realidades que aquí se describen, para que seamos transformados a la imagen de Cristo, y para que nos convirtamos en la fragancia del verdadero conocimiento de Él en todo lugar.

Es muy importante que entendamos esto. No estamos tratando de entender un libro de la Biblia, estamos tratando de venir a fe, estamos tratando de venir a la mente del Señor, para que al igual que Pablo, vivamos y hablemos en la Verdad, para que nuestras almas se conviertan en la evidencia de la verdad conforme está en Cristo.

Digo todo esto porque algunas veces al estudiar un libro versículo por versículo, terminamos caminando por hechos y no por la verdad; terminamos caminando con un correcto entendimiento natural de las cosas espirituales y no con el entendimiento espiritual. Terminamos poniendo los versículos en pequeños compartimientos de teología y doctrina, pero continuamos sin nada de la mente del Señor obrando en nosotros. ¡Esta es mi preocupación!

Pablo escribió Efesios a partir del entendimiento espiritual, es decir, a partir del entendimiento del Espíritu que obraba en Él. Nosotros no debemos aprender las palabras o las doctrinas, debemos llegar a tener el mismo entendimiento, la misma realidad revelada por el Espíritu obrando en nosotros. Debemos llegar a la perspectiva de Dios, a la fe del Hijo de Dios, o no habremos llegado a nada.

En la lección anterior terminamos con Efesios 1:7, *“En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia”*; luego continúa el versículo 8 diciendo: *“Que hizo sobreabundar para con nosotros en toda sabiduría e inteligencia...”*, el cual completa el pensamiento del versículo 7.

No voy a decir mucho sobre esta sobreabundante gracia, porque tenemos dos lecciones que hablan de gracia al inicio de este estudio. Pero baste decir que esta gracia por la que llevamos la muerte de Cristo y por la que somos hallados en Su vida, abunda para

nosotros en Cristo. Pablo dice lo mismo en Romanos 5:20, “...mas cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia”. Este es el gran regalo de Dios en Cristo: Gracia. La gracia que abunda para nosotros en toda sabiduría e inteligencia.

Vamos a enfocarnos en esta lección en el versículo 9 donde leemos: “*Dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo*”. Pablo va a describir algo de ese misterio en el siguiente versículo, pero ahora voy a concentrarme en la palabra “misterio”. ¿Qué era ese misterio? ¿Por qué era un misterio? ¿Cómo estaba escondido? ¿Cuándo y cómo fue revelado este misterio? Esto probablemente abarcará toda nuestra lección.

Bíblicamente hablando, esta palabra “misterio” no es como un rompecabezas o una adivinanza que debemos descifrar, no es algo que resolvemos o unimos, como una novela de detectives. Bíblicamente hablando, este misterio es, sencillamente, algo escondido que debe ser revelado. Un erudito bíblico llamado David Chilton dice lo siguiente de esta palabra: “Un estudio superficial del Nuevo Testamento con respecto a la palabra “misterio”, muestra que no está ahí con el uso habitual que el mundo le da de “rompecabezas”. Es algo internamente escondido, pero no en el sentido de seguir una serie de pistas para eventualmente descubrirlo, sino como una verdad que lo sepamos o no, depende de que nos sea revelada”.

Me gusta esta definición. El misterio de Dios al que se refiere el Nuevo Testamento, es estrictamente, el propósito eterno de Dios por medio del cual Él creó todas las cosas. Dicho misterio estaba escondido en Dios desde antes de la fundación del mundo: “...*misterio escondido desde los siglos en Dios*” (Efesios 3:9). Fue demostrado, aunque no comprendido, a través de la creación y los tratos de Dios con el Israel del Antiguo Pacto; ahí era donde estaba escondido, y ahora ha sido revelado en la Persona de Cristo.

A continuación vamos a profundizar más en esto, pero quiero empezar demostrando por las Escrituras, que el misterio de Dios ya no está escondido. Puede que permanezca como misterio para usted, pero si ese fuera el caso, es sólo porque no ha visto la realidad de él en la Persona de Jesucristo.

Lo digo, porque he escuchado muchas enseñanzas con respecto al misterio de Dios como si todavía fuera un misterio, como si fuera algo que Dios no ha hecho manifiesto, algo que llegaremos a conocer cuando muramos, o algo que Dios desatará en algún evento futuro. Esto no tiene sentido y es completamente contrario a como el Nuevo Testamento se refiere a esta palabra.

Definiremos el misterio más completamente en un momento, pero mi primer punto aquí es decir, que Dios no tiene otro misterio que no sea el que Él ha demostrado y revelado en la muerte, sepultura y resurrección de Su Hijo. Ese misterio debe también ser revelado en usted y en mí por el Espíritu, pero está consumado y accesible para todo el que se vuelva

a verlo. Y como se va a decir en el capítulo 3, no se supone que sólo conozcamos el misterio con entendimiento espiritual, sino que lo manifestemos al mundo como iglesia.

Es un poco inquietante pensar que la iglesia debe manifestar la realidad del misterio revelado, cuando con frecuencia se nos enseña que sigue siendo algo desconocido. No; si sigue siendo algo desconocido, no es porque Dios continúe ocultándolo, sino porque hemos fallado en permitirle al Espíritu de Dios quitar el velo de los principios básicos de la tierra, porque no hemos vuelto nuestros corazones para mirar más allá del velo.

Déjeme primero demostrar que este misterio aunque previamente estuvo velado en el pasado en el Antiguo Pacto, ahora es revelado en Cristo. Veamos algunos versículos:

Romanos 16:25-26, *“Y al que puede confirmaros según mi evangelio y la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio que se ha mantenido oculto desde tiempos eternos, pero que ha sido manifestado ahora...”*

1 Corintios 2:7-10, *“Mas hablamos sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta, la cual Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria, la que ninguno de los príncipes de este siglo conoció; porque si la hubieran conocido, nunca habrían crucificado al Señor de gloria. Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman. Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu...”*

Efesios 1:9, *“Dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo”.*

Efesios 3:3,5, *“Que por revelación me fue declarado el misterio, como antes lo he escrito brevemente...misterio que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como ahora es revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu”.*

Efesios 3:9-10, *“Y de aclarar a todos cuál sea la dispensación del misterio escondido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas; para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales”.*

Efesios 6:19, *“Y por mí, a fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con denuedo el misterio del evangelio”.*

Colosenses 1:26, *“El misterio que había estado oculto desde los siglos y edades, pero que ahora ha sido manifestado a sus santos, a quienes Dios quiso dar a*

conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria”.

Colosenses 2:2, *“Para que sean consolados sus corazones, unidos en amor, hasta alcanzar todas las riquezas de pleno entendimiento, a fin de conocer el misterio de Dios el Padre, y de Cristo”.*

Colosenses 4:3, *“Orando también al mismo tiempo por nosotros, para que el Señor nos abra puerta para la palabra, a fin de dar a conocer el misterio de Cristo, por el cual también estoy preso”.*

Mi objetivo es, simplemente, probar más allá de toda duda, que el misterio de Dios no está esperando un develación o evento futuro, sino que ha sido aclarado y puede ser conocido, experimentado y manifestado a través de la revelación de Cristo que hace el Espíritu. De nuevo, puede que permanezca como un misterio para usted y para mí, pero sólo porque no hemos visto y conocido verdaderamente a Aquel en quien el misterio es revelado.

Entonces, ¿qué es el misterio? Bien, si tuviera que decirlo en una palabra, diría Cristo. Es multifacético, porque la dádiva de Dios que es Cristo alcanza muchas cosas y es experimentada de muchas maneras, pero toda ella habla de lo mismo. Si yo tuviera que resumirlo en una frase, usaría los versículos que acabamos de ver en Efesios: Dios eterno, plan predestinado, deseo de Dios de tener un pueblo viviendo en y por la Vida de Su Hijo delante de Él, acepto, adoptado y redimido en el Amado. ¡¡Este podría ser un buen resumen!!

Incluso, podría hacerlo más breve simplemente citando: *“A quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria”* (Colosenses 1:27). Más tarde, en Efesios 2 y 3 Pablo vuelve a mencionarlo haciendo referencia esta vez, a la manera como judíos y gentiles se convirtieron en un cuerpo a través de la muerte, y tienen comunión, o han sido hechos cercanos, en el Hijo.

Aplíquese esto como cuerpo, y tiene a “Cristo en usted la esperanza de gloria”; la esperanza de gloria profetizada. No hablo de Cristo en usted como una esperanza futura o como un tiquete de gloria, hablo de toda la gloria del testimonio, las profecías, las promesas y las bendiciones consumada ahora a través de esto. ¿A través de qué? A través de CRISTO EN USTED. Cristo en usted es la gloria que Dios había prometido y demostrado en la columna de nube o de fuego, y en todas las formas por las que Él manifestó y proclamó Su deseo de habitar en medio de un pueblo; es así, si usted se aplica este misterio como Su cuerpo.

Y, ¿qué sucede si usted se aplica este misterio revelado a los judíos y a los gentiles? Bueno, que la realidad de Cristo en usted derriba la enemistad entre la carne y entre Dios y el hombre, y reconcilia a ambos con Dios en un cuerpo. Esto lo leemos en Efesios 2 y 3; mismo misterio (Cristo en usted) diferente obra.

Y, ¿qué sucede si usted le aplica este misterio a la iglesia como novia? Bueno, esto se convierte en un cuadro de unión. A esto hace referencia Pablo en Efesios 5. Allí tenemos el cuadro de la vida de uno que es usada para hacer otra; una esposa o una compañera idónea. Al igual que en el jardín, la vida de Adán, una costilla, fue sacada de su costado y usada para hacer otra que él llamó luego “hueso de mis huesos, carne de mi carne”. Ella fue llamada varona, porque fue tomada del varón. Nosotros somos llamados la esposa del Cordero, porque fuimos sacados del Cordero y compartimos Su vida. Mismo misterio (Cristo en nosotros) diferente obra.

Así, que, otra vez, no es que Dios tenga 5 misterios diferentes, es sólo un misterio que tiene múltiples efectos. Es un misterio colosal en su ámbito de aplicación, que toma 2000 años y miles de páginas del Antiguo Testamento para crear tipos y sombras de él. Estamos entrando ya en el cómo fue escondido o revelado el misterio.

Muchos de los versículos que acabamos de leer se refieren al misterio que había estado escondido pero que ya ha sido revelado. ¿Cómo estaba escondido el misterio? ¿Cómo estaba velado? Se podría decir que estaba escondido en el corazón de Dios como Su plan eterno, pero no creo que esto sea lo que estos versículos dicen primordialmente. Creo que “escondido” en estos versículos hacen referencia a la realidad del plan eterno de Dios que estaba escondida en innumerable tipos y sombras en el Antiguo Pacto.

El libro de Hebreos, como también Colosenses 2 y Gálatas 4, dice explícitamente, que el Israel del Antiguo Pacto servía a una copia natural, a una sombra, a una vista previa de cosas que estaban por venir. Los profetas estaban conscientes de que todo esto apuntaba hacia algo, o hacia alguien más, pero no lo comprendieron.

Dios tenía un gran juicio en Su corazón desde antes de la fundación del mundo. Él testificó de ese juicio en el tiempo pasado, lo hizo en un diluvio natural y en una gran destrucción del hombre. Lo hizo al provocar que el hombre entrara en un arca y fuera levantado y sentado por encima de la muerte y la destrucción, y saliera a una nueva creación bajo un pacto. Estaba ahí como testimonio, pero la realidad estaba escondida. El cumplimiento en Cristo, en espíritu y verdad, no podía ser visto aún.

Dios tenía una liberación en Su corazón desde antes de la fundación del mundo. Testificó de ella en el Antiguo Pacto al partir el mar Rojo y sacar a Israel del pecado y de la muerte a través de la muerte de un cordero. Lo hizo al abrir una puerta a través de Su sangre. Estaba ahí como testimonio, pero la realidad estaba escondida.

Dios tenía el deseo de habitar junto con los que compartieran la vida de Su Hijo. Él tenía ese deseo desde antes de la fundación del mundo y testificó de él en el Antiguo Pacto, al hacer que Aarón se vistiera como Sumo Sacerdote y llevara todas las tribus de Israel en su pectoral y en su efod, a través de la muerte hasta el Lugar Santo. Testificó al mostrar un pueblo que era llevado a Su presencia en la persona del Sumo Sacerdote. Estaba ahí como testimonio, pero la realidad estaba escondida.

Dios tenía el deseo de manifestar el reino de Su Hijo en un pueblo, Cristo formado en ellos. Este deseo estaba en Su corazón desde antes de la fundación del mundo. Testificó de él al levantar un rey llamado David y establecer en una Tierra la regla de cortar toda la carne, las naciones paganas incircuncisas. Lo hizo al hacer que Salomón reinara con sabiduría, entendimiento y conocimiento. Este era un testimonio, pero la realidad estaba escondida.

La creación natural llevaba testimonio de esto. Israel testificó de esto. Los profetas hablaron de esto. Todos lo anhelaban y lo esperaban, pero la sustancia, naturaleza y realidad estaba escondida. *“Los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros, inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta salvación, escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos”* (1 Pedro 1:10-11).

Escondido en un testimonio, pero alcanzado y revelado...reunido en la Persona misma de Jesucristo. Me estoy adelantando, pero si leemos la última parte del versículo 9 y luego el siguiente, vemos que la revelación de este misterio tenía que ver con algo que Él se había propuesto en Sí mismo, de resumir, reunir y comprender todo en Cristo. El reino, el sacerdocio, la liberación, el juicio... ¿adivine adónde llegarían a ser realidad? ¿Adivine adónde sería revelado el misterio? Todo es revelado en Cristo.

Bien, estamos respondiendo la pregunta, ¿qué es el misterio? Dijimos que es Cristo en usted. ¿Se da cuenta usted de qué gran asunto es este? Primero que nada, que Dios quería un tabernáculo viviente. Que Dios incluso quería habitar en los seres humanos. Veamos por un momento, *“En quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu”* (Efesios 2:21-22).

Aquí está el misterio: Que el eterno y transcendental Dios viviente, halla Su permanente lugar de reposo en el alma humana. Halla Su expresión en el alma humana. Halla Su incremento en el alma humana. Isaías 66:1-2 dice, *“Jehová dijo así: El cielo es mi trono, y la tierra estrado de mis pies; ¿dónde está la casa que me habréis de edificar, y dónde el lugar de mi reposo? Mi mano hizo todas estas cosas, y así todas estas cosas fueron, dice Jehová; pero miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mi palabra”*.

El misterio de Dios; Dios encuentra una casa, un templo, una habitación, un santuario, un vehículo de expresión e incremento en el alma humana. Ese es el misterio que estaba escondido en Su corazón, del cual testificó en la vieja creación y en el Antiguo Pacto, y vino en la Persona de Jesucristo.

¿Cómo estaba velado el misterio? Estaba velado a través de múltiples tipos, sombras, sugerencias y avances previos de lo que estaba por venir.

¿Cuándo se hizo realidad el misterio? Es decir, ¿cuándo quitó Dios el velo? Bueno, todos sabemos cuando rompió Dios el velo, ¿verdad? Rompió el velo en la muerte, sepultura y resurrección de Su Hijo. Cuando el velo que estaba entre lo primero y lo segundo se rasgó. Cuando el testimonio se convirtió en testigo, la sombra en sustancia, la profecía en cumplimiento, la promesa en Sí y Amén, la Ley en Espíritu y un pueblo fue reunido en el eterno Hijo de Dios. Cuando todo el Nuevo Testamento es tomado como prueba tras prueba y demostración tras demostración, de cómo Cristo es y ha consumado todo lo que era parte del testimonio. Sí, como todos estos versículos dicen claramente, el misterio que estaba formalmente escondido, ha sido revelado ya y es para que la iglesia lo manifieste ya.

¿Cómo obra esto en el creyente? Como siempre, hay una obra terminada de Dios en Cristo, en la cual el velo ha sido rasgado, los cielos han sido abiertos y la puerta permanece con sangre para cualquiera que venga. Sin embargo, todo lo que Dios objetivamente ha alcanzado debe ser subjetivamente revelado, comprendido y conocido por nosotros para llevar la imagen de eso.

En otras palabras, aunque el Señor ha rasgado el velo, el velo puede permanecer aún en nuestros corazones, si Cristo nuestra vida, no ha sido revelado en nosotros. Si no sabemos que todo esto está cumplido en la Persona de Jesucristo, seguiremos leyendo el Antiguo Testamento y no veremos nada sino tipos y sombras, no veremos nada sino un misterio escondido, y aquí es donde abundan las imaginaciones.

Esto es exactamente de lo que se trata 2 Corintios 3. Me gustaría leer y desmenuzar el capítulo entero; eso sería lo ideal, pero sólo voy a resumir brevemente los primeros 13 versículos y luego retomaremos la lectura en el versículo 14. Los primeros 13 versículos hacen un contraste entre la gloria del primer pacto y la gloria del Nuevo Pacto en Cristo.

La gloria que es la manifestación, expresión o exhibición de Dios, en el primer pacto era una gloria que expresaba algo de Dios, pero sólo en las cosas naturales y sólo en lo temporal, de manera pasajera. Dios sacudió una montaña, pero esa montaña no es sacudida ahora. Dios partió un mar, dicho mar no es partido ahora. Dios creó un tabernáculo, pero dicho tabernáculo fue destruido. Había una gloria en ese pacto, había una demostración de la salvación de Dios en Cristo, pero era natural, material y pasajera. Ella no se compara con la gloria que le seguiría. No se compara con la gloria que tenemos

como Cristo en nosotros. De hecho, el versículo 10 dice que comparada con la gloria mayor que estaba por venir en Cristo, la primera no era nada.

Miremos los versículos del 14-18, *“Pero el entendimiento de ellos se embotó; porque hasta el día de hoy, cuando leen el antiguo pacto, les queda el mismo velo no descubierto, el cual por Cristo es quitado. Y aun hasta el día de hoy, cuando se lee a Moisés, el velo está puesto sobre el corazón de ellos. Pero cuando se conviertan al Señor, el velo se quitará. Porque el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad. Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor”*.

Hay mucho más aquí de lo que podemos discutir, y yo lo disfrutaría, pero cité estos versículos sólo para mostrar que lo que Dios ha quitado, el misterio, el velo de tipos y sombras, puede permanecer en el corazón. Como Pablo dice aquí, la gloria mayor ha venido, y sin embargo, estos días algunos siguen teniendo el velo sobre sus corazones cuando el Antiguo Pacto es leído. Dios ha cumplido ese testamento en Su Hijo, Dios ha develado el misterio escondido, y sin embargo, todavía hay corazones que no han visto más allá del velo. Hay corazones que no han visto el misterio revelado. ¿Por qué? Porque el velo es quitado en Cristo.

Esta gente continúa relacionándose con Dios en la manera de pensar del Antiguo Pacto. En obras de la Ley, obras de la carne. Y no estoy hablando de los judíos aquí, estoy hablando de los cristianos que han salido del Antiguo Pacto, pero el Antiguo Pacto no ha salido de ellos. Estoy hablando de los que, en la perspectiva de Dios, han venido a través de un velo desgarrado, pero todavía tienen el velo tendido sobre sus corazones. Porque aunque ha sido quitado repentina y completamente por Dios a través de Su obra consumada, dice Pablo que no ha sido quitado repentina y completamente del corazón humano.

¿Cómo somos cambiados de la gloria primera de lo viejo a la gloria del ahora en lo nuevo? Aquí está la clave: *“Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor”* (2 Corintios 3:18).

Verá, nosotros estamos mirando en un espejo y viendo que no “soy yo, sino Cristo el que vive en mí”. Estamos mirando en un espejo y viendo a Cristo en nosotros, la gloria del Dios vivo. No es un espejo natural, sino una verdadera imagen de nuestra salvación. Estamos viendo por los ojos del Espíritu de Dios. Como nos hace ver Pablo en Efesios 1:17-19, Dios nos da el espíritu de sabiduría y revelación en el conocimiento verdadero de Él.

Y, ¿qué sucede? Estamos siendo transformados. ¿Cómo? Estamos siendo transformados, porque el misterio que ha sido develado por Dios en Cristo, está siendo removido de mi

entendimiento entenebrecido. Está siendo quitado de mi mente carnal ciega. ¿Cómo estamos siendo cambiados? Estamos siendo cambiados “a través de la revelación del misterio”. Estamos siendo transformados conforme Dios revela las cosas que ojo no puede ver, ni oído oír, ni subir a la mente natural del hombre. Estamos mirando. Estamos viendo, ¿Viendo qué? Viendo el misterio de la voluntad de Dios alcanzada en Cristo. Estamos viendo más allá del velo.

¿Qué está sucediendo en mí? Efesios 3:9 dice que Dios está trayendo a luz lo que el misterio había tenido escondido desde la eternidad en Dios. En Colosenses 2:2 dice, “...hasta alcanzar todas las riquezas de pleno entendimiento, a fin de conocer el misterio de Dios el Padre, y de Cristo”.

Al mirar más y más a cara descubierta el misterio de Dios revelado en Cristo, empezamos a llevar esa imagen en nuestras almas. No la imagen de cualquiera de nosotros mejorada, sino la imagen de Cristo en nosotros, la promesa de la gloria de Dios. Estamos siendo transformados de una gloria a otra gloria.